



CUENTOS DE OSVALDO WEGEMANN

por Agustín BILLA GARRIDO

Este volumen de narraciones originales de Osvaldo Wegemann Hansen, lleva por título "El Sueño del Ballenero", como afectuoso homenaje del autor al cuento con el cual se inicia la obra. No es el primer libro publicado por Wegemann por cuanto en 1963 apareció "Tierra de Alacalufes", cuentos, y dos años más tarde, "La Tierra de las Discordias", novela, obras, las dos de ambiente austral en donde el autor vació en parte el inmenso caudal de su experiencia relativa a la vida en los canales magallánicos y fueguinos sus listas escarpadas, sus tierras frías y de virginidad.

Sin menoscabar en absoluto sus novelas, Wegemann parece hallarse más a sus anchas en el cuento; ahí está más estruendosamente orientada su vocación de narrador; en tan difícil género triunfa con esa difícil facilidad evidenciada en un estilo directo, desprovisto de ornamentaciones, de recovecos intelectualizantes, de aditamentos pomposos y poéticos. Tal vez debería reprocharse por no aprovechar cabalmente la materia prima de sus experiencias vitales en el ámbito del extremo austral de Chile, para emprender obras de mayor envergadura; pero, frente a eso posible reproche vale bien la pena señalar que el montaje y la confección de un cuento constituye una labor de joyería generalmente no bien comprendida.

—OO—

En cada uno de los cuentos reunidos por Osvaldo Wegemann en este volumen

hay profunda tensión vital porque fueron arrancados a la existencia real en diversos medios rudos y riesgosos donde se templó el espíritu de los seres humanos. Frente al peligro o ante la imperativa necesidad de encontrar rápida solución a situaciones difíciles, en las cuales se arriesga la vida misma, se presentan las más sobresalientes características de los individuos y entonces afloran los sentimientos muchas veces ocultos por una máscara diferente.

El ámbito geográfico en donde se mueven los personajes y se desarrolla la acción, es el de la provincia de Magallanes, el mar de esa zona, los canales magallánicos y fueguinos, el continente antártico. Incidentalmente el relato lleva la escena a ciertos países nórdicos con suma naturalidad. Y el lector no extraña el nuevo paisaje porque en esas otras tierras hay, asimismo, un clima semejante al magallánico y el mar está presente en todos los instantes con el llamamiento sobre que cabalga en el viento y se adentra en tierra firme.

Wegemann conoce bien la geografía magallánica y no solamente ha mirado desde la distancia las faenas marineras, las de los loberos, las de los pescadores de centollas, las de los ovejeros; las ha visto y las ha practicado; ha sentido el frío polar en la Antártida, un estremecimiento emocional ante las Torres del Paine, la seducción de los canales fueguinos. En innumerales lugares de Magallanes y de Tierra del Fuego dejó huellas su planta nómada; pero, al final, fueron esos lugares, su flora, su fauna, sus características orográficas o su magnitud pelágica los que pusieron su definitiva impronta en el espíritu de quien nos entrega, ahora, este manojito de relatos.

Cada uno de los anécdotas es novedosa y atractiva, de tal suerte que el autor cumple con la parte más importante de su función: tener algo que decir. Después viene un escollo de carácter formal, salvado en excelente forma por Osvaldo Wegemann: saber decirlo a fin de no presentar la anécdota monótona sino reventada de los adornos indispensables, evitando el recargo a fin de no ahogar a la anécdota entre la frialdad del adorno literario. Por último, saber dar el ambiente. Porque, en todo caso, el relato en general, llámese novela, novela corta o cuento, esencialmente constituye "algo que le pasó a alguien en algún sitio": anécdota, personaje y ambiente.

Sería poco leal de mi parte si dejara sin estampar mis preferencias personales en cuanto a los doce cuentos presentados en este volumen. Desde luego, el primer relato: "El sueño del ballenero", me atrajo tan pronto como lo leí hace tiempo, debido al vigor de la narración y a la amplitud de horizontes que se le abren al lector. Luego, "El Cementerio de los Milocónes", en donde no solamente existe atrayente capacidad descriptiva sino un sabio "imaginismo" bien concertado hasta el punto de hacer sentir la realidad. Y esas páginas del cuento "Regreso de Puerto Edén", recuerdan, en cierto modo, la aventura solitaria de "El Viejo y el Mar", de Hemingway, aun cuando acá el protagonista sea un muchacho y las condiciones difieran en diversos aspectos. "Milodón Chilo", abre un lugar a la ternura y, junto con la imagen un tanto grotesca de Bernardino Olinker, de Iván Grunwald y Joseph Zargov, se queda prendida en el recuerdo la pena de la vieja Lucila, junto al fragor del mar y a la certidumbre de lluvia que la acompaña a llorar. Pero, el hecho de manifestar ciertas preferencias no significa, en modo alguno, el ánimo de establecer una escala de prelación, pues aquellas son reacciones puramente subjetivas fundamentadas en ese razonamiento de la sinrazón concretado en la simplicidad de "me gusta" o "no me gusta".

Para quienes gustan de la literatura sin afeites ni rellenos, natural, viva y dinámica, los cuentos de Osvaldo Wegemann Hansen les llenarán de agrado; en cambio, quienes anhelan encontrar "mensajes crípticos" o pretenden leer libros como quien se entretiene con un rompecabezas, "El Sueño del Ballenero" les va a defraudar, pues en estos cuentos no está presente la pretenciosidad de la literatura afectada sino, simplemente, la vida magallánica y fueguina con su simplicidad y su grandeza.

Cuentos de Osvaldo Wegmann [artículo] Agustín Billa Garrido.

Libros y documentos

AUTORÍA

Billa Garrido, Agustín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de Osvaldo Wegmann [artículo] Agustín Billa Garrido.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile